

pour de las expresiones más adecuadas á los conceptos.

Comparando á estos dos escritores se notará la diferencia de gustos y el adelanto de la escolástica en nuestros colegios.

El P. Saxeau, según Beristain, nació en Puebla á 22 de Obre. de 1702 y murió en México á 13 de Mayo de 1762: enseñó filosofía en el colegio de S.

Ildefonso de Puebla y sirvió durante 26 años la cátedra de filosofía en nuestra Universidad.

Escribió además un Compendio de la vida, muerte y milagros de San Juan Nepomuceno, escrito en lengua italiana por el P. Cesar Calino, de la Compañía de Jesús, y traducido á la castellana por el P.

## Capítulo VI.

El P. Andrés de Guevara  
y Basoazabal.

I.

La obra del P. Guevara.

Nació el P. Guevara en la ciudad de Guanajuato el año de 1748, profesó en la Compañía de Jesús y en 1767 salió para Europa (1) con sus hermanos de instituto en fuerza de la orden de extranamiento fulminada por el monarca Carlos III y astuta y fielmente ejecutada en la entonces Nueva España.

Escribió sus Justitias elementales de filosofía, de las cuales seguramente se hizo una primera edición en vida

(1) Beristain.

del autor. La edición que conocemos y de la que poseemos un ejemplar es la siguiente:

"Institutionum Elementarium Philosophiae ad usum studiosae juventutis ab Andrea de Guevara et Basoaxabal Guanaxatensi Praesbytero. —

Matriti — Ex Hypographia Regia — 1833.

El buen sentido del P. Guevara le hace comprender desde luego, las precisas condiciones á que debe sujetarse una obra como la que él emprende para que satisfactoriamente llené su objeto. Desde el prólogo asegura, que se ha propuesto escribir para la juventud, acomodándose á la capacidad y facilitando el aprovechamiento de los jóvenes, aunque sea con detrimento de la propia fama.

El P. Guevara ya es un excelente escolástico, y su recto criterio le salva de los escollos en que otros naufragaban llevados sólo por ligera imaginación. No quiere caer en el extremo de los que

desligándose por completo del antiguo sistema, abrazaban un método expositivo que tenía mucho de oratorio, poco de didáctico: y bien prevenido contra la vanidad, no se deja seducir por el tentador aplauso que de presente se conquistan los autores aparentando importuna erudición que perjudica á la claridad, condición esencial de las obras de texto para la enseñanza.

Más aún, para honra de nuestros estudios nacionales, hace alarde de cierta libertad filosófica, renunciando á los serviles juramentos in verba magistri. El desenfado, era entonces nuevo en nuestras escuelas; iba generalizándose, es verdad, pero todavía no se expresaba de una manera tan franca.

El autor es eclético por sistema, y sin embargo, esto no obsta á que tanto en la doctrina como en el método se muestre escolástico de cuerpo entero.

## II

El principio de los conocimientos humanos.

Nada se encuentra en la lógica que sea contrario al recto camino que la inteligencia debe seguir para llegar fácilmente al conocimiento de la verdad.

Antes de entrar en la metafísica, ponemos una cuestión que llamamos preliminar, y es: "¿Cuál sea el principio de los conocimientos humanos?" Después de circunscribir escolásticamente el sentido de estas palabras, tiene á probar lo siguiente: "el principio de contradicción, tal como lo hemos explicado, es el primer principio de los conocimientos humanos".

Como es bien sabido, disputa se entre los filósofos acerca del primer principio de los conocimientos humanos es decir el principio ó la verdad fundamental que no suponga á otras, que en todas se suponga, que negado venga

por tierra todo conocimiento; que admitido, fácilmente pueda reducirse á la verdad áun al esceptico más exagerado. Sabido es igualmente que los principios que aspiran á tan elevado puesto son el de contradicción, el de conciencia y el de evidencia.

Examinada la cuestión bajo un punto de vista racional é imparcial, creemos que no debe resolverse de un modo exclusivo, como lo hacen algunos autores, sino proceder con el reposo, la prudencia, la discreción filosófica que toda <sup>cuestión</sup> científico requiere. Así lo hace el Sr. Balmes, el cual procura ante todo ilustrar los principios con clarísima luz para evitar la "confusión de ideas y que se comparen principios de órdenes muy diferentes." Los tres partidos que defienden sus respectivas opiniones con exclusión de los demás, según Balmes, "tienen razón y no la tienen ninguno. La tienen los tres, en cuanto afirman que me-

gado el respectivo principio se arruinan los demás; no la tiene ninguno, en cuanto pretenden que engados los demás no se arruina el propio." (1)

Veamos cómo a nuestro modo de concebir puede plantearse la cuestión. En el orden ontológico hay un primer principio, una primera verdad que es Dios, único, necesario en el sentido más absoluto. Si conociéramos a Dios de un modo intuitivo, como ha de ser para los bienaventurados en la otra vida y Malebranche sonó de la presente; entonces, conociendo a Dios conoceríamos las demás cosas existentes o posibles ya sea en la potencia creativa, ya en la idea arquétipa o en lo que realmente consiste la razón, el fundamento de la posibilidad metafísica de las cosas. Pero no hay tal conocimiento intuitivo para los pobres mortales

(1) Filosofía fundamental Lib. I. Cap. XVI.

y el orden lógico no corresponde al orden ontológico, la generación de las ideas no corresponde a la generación o producción de los objetos.

Siendo esto así, no sabemos una explicación más racional y más clara que la propuesta por el P. Palmieri en sus nunca suficientemente estimadas *Institutiones Philosophicae*. Según él, en toda verdad se encuentran tres elementos por todo punto indispensables, a saber, el primer principio "nada puede ser y no ser al mismo tiempo," ved lo que se llama el primer principio de contradicción; segundo, el primer hecho, "yo pienso luego soy", tal es el principio de concurrencia: tercero, la primera condición, "la aptitud de la mente para conocer", otro diría, la evidencia subjetiva, y tenemos el tercer principio de que venimos hablando. Sería extendernos demasiado, si presentáramos su concluyente demostración; bastanos indicar a